

Siempre lo mismo

Obra ganadora del Certamen Siete Provincias 1984 convocado por el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes.

José Monestel

Comedia en 1 acto y 2 cuadros
(*motivo histórico*)

PERSONAJES:

- Arlequín (clásico)
- Doña Fanfarrias (Pulcra matrona)
- Mujer 1
- Carniceros 1, 2 y 3
- Don Choricero (Esposo de d. Fanfarrias, culto hacendado)
- Cursilín (Hijo de d. Choricero y d. Fanfarrias)
- Don Disparates (Viejo marrullero. Autoridad local, vestido militar)
- Expedito (Mozo galante y culto)
- Corona (Un poco más ordinario que los demás, 35-40 años)
- Su excelencia (Con marcado acento español)
- Hombres 1 y 2 (Del coro)
- Mujer 1 (Del coro)
- Cura 1 (Con marcado acento español)
- Fray Carreras (Con marcado acento español)
- Feligrés 1 (Del coro)
- Sirvientes y colaboradores (Extras)
- Coro (Compuesto por los Feligreses: indios y campesinos)
- Otros curas
- Músicos.

A MI MADRE

que vive aún

en la memoria de sus allegados

y a quien la vida no le dio el tiempo

para comprender mi causa y mi obra,

¡y no fué que me tardara!

Viviré bajo su eterno reproche

PRIMER CUADRO

Los pobladores de la comunidad están de fiesta. Adentro y afuera todo es música, risas y alegría. Víspera de la festividad de la Virgen, por la tarde. La acción se concentra en casa de d. CHORICERO y d. FANFARRIAS. D. FANFARRIAS está ocupadísima dando órdenes a sus SIRVIENTES y COLABORADORES. Por algún lado se nota a d. CHORICERO, sentado, reposón y preocupado.

Al tanto que la acción transcurre en ese ambiente, ARLEQUIN irrumpe en escena dando saltos y haciendo malabares. ACTORES y MUSICOS quedarán en sus lugares formando un cuadro plástico, "congelados", mientras ARLEQUIN dice su parlamento al PUBLICO, mezclándose con él y jugueteando por todo lugar. Silencio en escena:

Arlequín: (con delicadeza y gracia)

Buenas... (noches, tardes o días)

Muy buenas... señoras,
también señores y jóvenes

y, si tenemos hermosos niños

-he visto a los niños por los teatros-

buenas... mis niños.

¡Muy buenas... para todos!

Prestad atención:

Queremos narrar antigua aventura.

¡Que se compruebe nuestro aserto!

Comprenderéis que en esto estamos:

¡Siempre lo mismo! ¡Siempre lo mismo!

Eran los días de agosto

Allá por el año 1824;

oído bien: 1824.

Profunda excitación

embargó a los vecinos de Cartago:

sobre la imagen de la Virgen de los Angeles

manos impías puso un señor

de aquel histórico lugar

vecino y morador.

¡Robo! ¡Robo! ¡Robo!...

¡La imagen desapareció!

Mas, para apreciar debidamente
la consternación

que tal atentado escandaloso produjo

preciso es tener en cuenta

la encendida piedad

que la Virgen inspiraba,

por su representación excelsa,

por su venerable antigüedad.

Casi dos siglos habían transcurrido entonces

por encima de la floresta, la piedra

y las fuentes de las riberas del Toyogres,

sin alterarse de la selva su frescor ameno,

ni conmoverse la roca,
ni agotarse el manantial
de la leyenda popular.
¡Ciento ochenta y seis años!
mis queridos amigos,
ese tiempo iba transcurrido
desde que sus fieles de más antaño
un santuario en la floresta
le habían erigido.

Un entrañable amor
aquel símbolo les despertaba
y mal doctrinados en su amor,
rendíanle culto con visos de idolatría.

Pues sobre esa imagen, les digo,
puso manos impías
un señor de apellido CORONA,
natural y vecino de Cartago.

Veamos pues
cómo lo que parecía religión,
tornóse después
en una perversa intención

¡Narremos el suceso!

(Y empieza a retirarse a la vez que también, empieza a romperse el cuadro plástico)

¡En esto estamos: Siempre lo mismo!

¡En esto estamos: Siempre lo mismo!

(así hasta mutis)

D. Fanfarrias: (muy alegre en su quehacer; dinámica y con donaire matriarcal. -Canta esta tonada a ritmo de tambito, según versión anónima recopilada por el Autor.)

Un lunes por cierto fué
principio de la semana
cuando me enamoré
de mi moreno del alma.

Pa'otras parcelas voy
pa'otras parcelas voy
no te asustes ni te asombres
que los trabajos del mundo
se hicieron para los pobres.
(BIS)

(Un SIRVIENTE pasa llevando unos enseres valiosos)

_Tené cuidado, confisgao muchacho, que si me quebrás una sola de esas piezas, ahí sí que te las verás conmigo.

(El SIRVIENTE sale y d. FANFARRIAS continúa trabajando y tarareando la misma tonada.)

Mujer 1 (pizpireta, asomándose por cualquier punto) - Doña Fanfarrias, doña Fanfarrias: Acaban de llegar los hombres con la carne desde San José. Quieren saber a dónde la dejan.

D. Fanfarrias - Adentro, mujer adentro. A dónde si no? Ah! pero que entren por detrás, por el zaguán de la cerca. Que no se les meta en la cabeza pasar por aquí, oyó? No permitiría

que me ensuciaran el piso con sangre, ¡uhg! cochinada.
¡Se imagina usted mis muebles importados y mis delicadas alfombras manchadas con sangre! ¡Ugh! No, no, no.; que den la vuelta, dígales.

Mujer 1 - Como usted mande, doña Fanfarrias, pero...

D. Fanfarrias - Pero qué? Qué pasa mujer?

Mujer 1 - Es que los Carniceros son unos berrinches... vienen muy apurados y si les digo que vayan a dar toda la vuelta...

D. Fanfarrias - Nada, nada. Qué es eso? ¡Faltaban más! Ya, ande, vaya y dígales que den la vuelta, que lo mando yo, doña Fanfarrias. ¡A mí con berrinches, ja!

(En ese instante entran los CARNICEROS con sus cargas. Los mismos actores son simultáneamente CARNICEROS y carne destazada. Cuando dicen sus parlamentos se quitan la máscara que llevan; cuando no lo hacen, cubren sus rostros con exageradas máscaras de res, cerdo y caballo y, en consecuencia, varían por completo su expresión corporal)

Carnicero 1 (tono fuerte, bravucón) - Compermiso y buenas tardes: al fin, dónde diablos vamos a dejar esta carne? (sorpresa general)

D. Fanfarrias (está que no lo cree) -Pero!... pero!... Cómo se han atrevido?... y... sin mi permiso! Choricero, Choricero: mira eso... haz algo!

D. Choricero (incorporándose, sorprendido; estaba distraído) -Sí, sí... qué pasa?

Carnicero 2 (igual) Señores, por favor; hemos viajado a lomo de mula desde San José... estamos cansados y como si no fuera bastante, tenemos que regresarnos antes de que anochezca.

Carnicero 3 (igual) - al bagazo poco caso compañeros: dejemos esta carajada aquí; de por sí ya nos pagaron (y con sus compañeros se dispone a tirar la "carne" al suelo.)

D. Fanfarrias (cediendo) - No, no, señores, aquí no, por favor. Déjenla atrás, en la cocina... pasen por aquí...qué valer!

D. Choricero (al tanto que los CARNICEROS pasan con pose de orador) - Señores: he de advertirles... (y los CARNICEROS plum, plum, plum, salen sin determinarlo.)

D. Fanfarrias (indignada) - Tenía que ser gentuza de San José. Por qué se les contrató a ellos? Acaso ya no hay carniceros aquí en Cartago?

D. Choricero (buscando acomodo) - Los había, Fanfarrias, los había.
Pero desde que Cartago se dejó despojar de la capitalía de Costa Rica, todo el mundo tiende a radicarse en San José.
Las cosas andan muy mal para nosotros. Esos josefinos lo están acaparando todo: gobierno... comercio... privilegios.

D. Fanfarrias (igual) - Sí, claro que sí, Choricero. Pero hasta parece que les vas a permitir que acaparen nuestra casa. Adónde iremos a parar así, Choricero?

D. Choricero - Perdoname querida Fanfarrias... es que en estos días he visto entrar y salir a tanta gente de esta casa, que ya estoy atarantado.

D. Fanfarrias (intrigada) - Atarantado y extraño que estás de verdad. Te noto raro desde hace días. Te sucede algo, Choricero? Qué te preocupa?

D. Choricero (Esquivadizo, en tono fuerte, muy macho) - Nada de tu incumbencia, mujer.

D. Fanfarrias (mimada) - Pues bien desconsiderado que has sido conmigo. toda la semana he tratado en los preparativos de la fiesta tradicional de la Virgencita de los Angeles y todavía hoy, 1 de Agosto, en plena víspera y vos seguís para allá y para acá con tus amigos, sin prestarme atención.

D. Choricero - Trabajo, mujer, trabajo.

D. Fanfarrias - Acaso no te das cuentas que, por fin!, los honrados en la procesión de este año seremos nosotros? Tenemos que brindar lo mejor a nuestras amistades. Todo el pueblo está pendiente de nuestra acción de fe en la Virgencita.

D. Choricero - No para tanto tus reproches, mujer, no para tanto. Soy un fiel devoto de la Virgen de los Angeles y más lo seré en esta ocasión. Mira: ya he ordenado los preparativos y el programa para mañana. La misa será cantada y con sermón; solemne Ave María con violín, violón y flauta; largo será el sartal de bombas y bombones por las cuatro cuerdas para el sactus...

D. Fanfarrias (soñadora) -... majestuoso será el banquete para la gente de porte, nuestra reserva de vino español estará a disposición de los degustadores exclusivos y para la plebe... y para la plebe, juegos de pólvora y un buen sarao para poner fin a la festividad.

D. Choricero - Y en el centro de todo aquello, tú, mi querida Fanfarrias, luciéndote y destacándote como la que más. Te das cuenta, mujer? No hay lugar para tus reproches.

D. Fanfarrias - Si, es cierto, pero...

D. Choricero (distrayente, ágil) - Y vos; estás preparada? Has ordenado dar lustre a tus enaguas de hilo de oro?...

D. Fanfarrias (emocionada) - Sí, si...

D. Choricero (igual) - a tus camisas blancas de lino con lentejuelas?...

D. Fanfarrias (igual) - Sí, sí...

D. Choricero (igual) - ... Ordenaste preparar tus chorlas de perlas gruesas y tus sortijas de chispas con esmeraldas? Tu collar de plata sobredorada? Tus sendos trajes a la moda y tus túnicas de panzia lucia?...

D. Fanfarrias (emocionadísima) - Sí, si. También mis charles de seda y mis zapatos de raso moruno... y quisiera usar mi pañolón extranjero, pero lo sigo reservando para los 3 jueves del año.

D. Choricero - Mañana será tu gran día, queridísima Fanfarrias! Todo el mundo estará boquiabierto envidiándote!

Cursilín (entra, con claros signos de inquietud) - Papá... Ah, perdona, mamá, no sabía que estaban...

D. Fanfarrias (regañona) - Y vos; dónde te habías metido?

D. Choricero (macho) - Dejé a Cursilín en paz ve a seguir con tus quehaceres que Cursilín y yo tenemos que hablar.

D. Fanfarrias - Hablar, hablar, hablar! Sólo en hablar piensan (mutis)

Cursilín (nerviosísimo) - Papá: en el recibidor está la gente.

D. Choricero - Quiénes se animaron?

Cursilín - Corona, don Disparates y Expedito.

D. Choricero - Bien, muy bien, Cursilín. Buen trabajo! Hazlos pasar.
(CURSILIN hace señas mientras d. CHORICERO ordena desalojar la sala)

D. Disparates (entra apresurado, inquieto pero seguro. Lo acompañan CORONA y EXPEDITO. Todos se apretujan ante d. CHORICERO) - Buenas tardes tenga Usted, d. Choricero. Le traemos gratas nuevas; todo está en perfecto orden. Sólo resta finiquitar los detalles de la operación.

D. Choricero (arrogante) - Admiro su alta disposición ciudadana, el valor cartaginés que corre por su sangre y su virtuosa confianza, mi querido don Disparates. Sin embargo - y esto que nos sirva a todos - de eso que usted llama "detalles de la operación" depende toda nuestra esperanza y el éxito de nuestra cruzada. Prudencia, señores, prudencia. Antes de pasar definitivamente a cualquier acción, revisemos por última vez y con sumo cuidado, todos los pormenores del plan, no sea que nos resbalemos en nuestra propia cáscara. (A CURSILIN) - Cursilín, hijo: mirá a ver si no hay orejas; luego te quedás cuidando que nadie venga a interrumpirnos.

Cursilín (luego de revisar por los alrededores) - No hay nada, papá.

D. Choricero - Gracias, Cursilín.

(CURSILIN sale y los que quedan adoptan una actitud maliciosa, ubicándose lo más distanciado posible uno de otro. Hablan con energía).

D. Choricero - Aún no sana la herida que hace poco más de un año, en fraudulenta batalla, abrieron a nuestro orgullo los arrogantes josefinos. No olvidaremos, no olvidaremos jamás aquellos días de la Guerra de Ochomogo en las cercanías de la Laguna, escenario de vidas cegadas por la rapiña y lugar donde acontecieron nuestra más cruenta derrota y nuestro más caro despojo: dejamos de ser la capital de Costa Rica. Los privilegios cartagineses que procedían desde tiempos inmemoriales de la Colonia, viéronse en Ochomogo pisoteados y mancillados por primera vez en la historia. No, no lo podremos olvidar.

D. Disparates - Más, los nublados del día no se han aclarado y si una vez fuimos víctimas de viles traiciones, aún queda el poder para azuzar al pueblo! y cuajar así la recuperación de nuestra capital.

Expedito - sólo de esa manera los privilegios políticos y económicos que brinda ostentar la capitalía de Costa Rica, retornarán de nuevo a Cartago. Los josefinos morderán la tierra!

D. Choricero - Digna y necesaria es nuestra acción. Manos a la obra y seguros estamos de que Dios y el pueblo nos lo agradecerán.
(se acercan entre sí, normal)

D. Disparates - Precisemos con cautela los pormenores del plan. De por demás está decir que el acceso al santuario de la Virgen es harto fácil. En horas de la noche no hay celador, lo cual favorece nuestra intención.

Expedito - Está previsto el lugar donde ha de esconderse la imagen?

D. Choricero - Eso y más, Expedito. Ya tengo dispuestas las monedas necesarias para que la operación no falle.

Corona - Cuando el pueblo se entere...

D. Choricero - Cuando el pueblo se entere, mi buen amigo Corona, su furia será tal que no podrá contenerse. Será ese el momento preciso para que nosotros empecemos a echar la culpa a los josefinos. En tales circunstancias de descontento, el ambiente será favorable para nosotros y, en fin, para la cívica causa.

D. Disparates - Ingenioso! El pueblo se volcará contra las autoridades josefinas... exigirá la devolución de la Virgen y la capitalía!

Corona - Y qué va a pasar si se nos descubre? Qué vamos a hacer?

Expedito - Es cierto. Debemos estar preparados para tal eventualidad. Soy del criterio de que, en principio, habrían que negarlo todo. Ahora bien: propongo que si se nos descubre en el momento que sacamos la imagen, la persona que de nosotros tenga la responsabilidad de esa misión, asuma también toda la responsabilidad del delito ante toda la opinión pública y que se comprometa a decir que su acción fue individual. Que no diga cuáles fueron sus verdaderos propósitos, ni mucho menos, quiénes a su lado estaban.

Corona - Me parece muy bien. Acojo la propuesta.

D. Disparates - Y es que habrá que ver si logramos armar la trifulca! En medio de la consternación, las iras de la plebe se volcarán hacia San José - con nuestro favor, por supuesto. Azucar! Azucar! Azucar! Hé ahí la clave de nuestra victoria. Lo demás será pan comido.

D. Choricero - Bien, caballeros: procedamos de inmediato a designar a la heroica persona que sacará la imagen del santuario, esta misma noche. Quién se ofrece? (Los demás quedan estupefactos, ninguno se atreve a contestar). - Vamos, vamos: qué sucede, amigos?

Corona - Bueno... en verdad es una decisión delicada... más no por eso hemos de abandonar la empresa, no? Quién se ofrece?

D. Disparates - Momentico, Corona, momentico: usted se equivoca. Acaso no se percata que si la imagen no es sacada de su santuario todos los objetivos de nuestra cruzada nunca se llegarán a cumplir? Ya hemos visto que no nos queda otro recurso. Quién se ofrece?

D. Choricero - Señores, señores, por favor: no hay motivo para resentimientos y titubeos, si prácticamente las responsabilidades están ya sentadas. Veamos: yo no puedo retirarme esta noche de mi casa. No olviden que somos la familia honrada este año con el convite tradicional de la Virgen de los Angeles. He de estar aquí constantemente, atento a que las últimas ordenanzas de la festividad, sean cumplidas al pie de la letra y como Dios manda. Cualquier ausencia mía o de mi hijo Cursilín, podría levantar sospechas.

D. Disparates - Además, por ser hoy víspera de la festividad, don Choricero y yo debemos atender a la delegación eclesiástica que vendrá esta noche - como es la costumbre - para revisar los preparativos, a fin de guardar a la festividad de excesos pecaminoso (risa) - Así, pues, Cursilín, don Choricero y yo estamos descartados. Les queda el churuco a usted, mi buen amigo Corona, y a usted, mi querido Expedito. De cualquier manera, se necesita del valor y del dinamismo de gente joven como ustedes.

Expedito - Por mí, no hay ningún problema. Qué le vamos a hacer?

Corona - Está bien: yo me encargo de sacarla y que Expedito se encargue de reponerla después del escándalo.

D. Disparates - Así se habla, muchachos, así se habla. Y no vayan a olvidar que si los agarran in fraganti, con nosotros no hay nada, eh? Ahora, más nos vale retirarnos, don Choricero, que poco conviene que se nos vea permanecer largo rato juntos.

Expedito (a un gesto de CORONA) - Te sucede algo Corona? Qué te pasa?

Corona (turbado) - No lo sé... No estoy muy convencido.

D. Choricero - Vamos, vamos, buen hombre: no nos salgás a estas horas con disentimientos. Decí lo que no te convence.

Corona - De los propósitos de la cruzada. Ustedes bien lo saben, no tengo nada que objetar, estoy plenamente convencido, hacemos justicia y estamos en nuestro derecho. Lo que tengo es cierto temor... temo... temo jalarme un sacrilegio con la Santa Madre Iglesia!

D. Choricero (persuasivo) - Pero Corona, hombre de Dios: si es en el escándalo donde está el pecado! No deje que lo abrumen esos temores y cuidemos - eso sí- de que el escándalo no nos alcance.

D. Disparates (igual) - Cierto es, cierto es, amigo Corona. Preste atención a los consejos que ha de darle este viejo trajineado en mil y una lid: según sean las circunstancias de cada época, así actuarán los hombres. Nuestros tiempos son difíciles, convulsionados; lo que importa es diferenciar los valores. Por ejemplo: si ayer algo nos parecía indecoroso e inaceptable, hoy, eso mismo puede ser aceptado por todos como algo lícito y hasta necesario. Todo depende del tiempo en que se viva y con los ojos que se mire. Hemos de aprender a ser flexibles y aún más cuando todo el mundo pasa sin conciencia de lo que está sucediendo, sin tomar en cuenta que hasta se les está perjudicando. Vea Ud. lo que sucede con nosotros, vea Ud. lo que sucede allá afuera con ese desdichado pueblo. Los derechos adquiridos están seriamente amenazados, incluyendo - y escuche bien esto - incluyendo los derechos de nuestra Santa Madre Iglesia, habráse visto antes! En consecuencia, nosotros, hombres cultos y honorables, a sabiendas del asunto no podemos permitir que suceda semejante zozobra. Estamos obligados a tomar las iniciativas para despertar al vulgo. Y si la Virgen colabora, mejor. Sin temores, amigo Corona, sin temores.

Corona - La imagen... la imagen es bendita y sagrada y yo he de sacarla de su santuario. Puedo saldar mis cuentas con los hombres, pero, cómo saldo mis cuentas con Dios?

D. Choricero - Con astucia, Corona, con astucia. La venerable imagen estará fuera de su santuario sólo un tiempo muy corto, dos o tres días a lo sumo. Aquí ni siquiera se ha insinuado que pretendemos dejárnosla; no somos pillos vulgares o ladronzuelos comunes... la reinstalaremos. Será tan sólo una muy corta odisea que todos nosotros saldaremos después confesando y comulgando. Recuerde Ud. que el que peca y reza, empata. Más bien, estoy segurísimo que los ministros de la iglesia se sentirán agradecidos y gozaremos de su comprensión y benevolencia. Después de todo, a la iglesia también le favorece nuestra acción. Ya lo verá usted, ya lo verá. Confianza, Corona, confianza.

Corona (convencido) - Pues... dicho y hecho! No más repulgos de empanada y a trabajar! (se apresta a retirarse con don Disparates y Expedito).

D. Choricero - No olvide usted, don Disparates, que en la noche tiene que estar aquí atendiendo conmigo a la delegación eclesiástica.

D. Disparates (en mutis) - Descuide usted, don Choricero, que no me olvido. Hay que velar porque en las festividades no hayan "excesos pecaminosos". (Y salen en un mar de risas)

OSCURO

SEGUNDO CUADRO

Amanecer del día siguiente. La escena se va iluminando poco a poco. Se escucha, in crescendo, el tañer de campanas y repetidas voces del CORO. La acción transcurre en las inmediaciones del santuario.

Voces (se indican las principales; pueden incluirse otras similares)

-La imagen desapareció!

-Se ha ido la Virgen!

-Se han llevado a la Virgencita!

-Santo Cielo: no está la Virgen!

-Se han robado a la Virgen!

-Que Dios nos ampare!

-Robo! Robo!

-Etc.

Entran a escena, dispersos uno a uno, los elementos del CORO, gritando las VOCES. Todo aquello es tragedia y confusión: gente que corre desordenadamente, que se hinca, que implora, etc. Se nota entre el CORO a ARLEQUIN, que grita y corre como los demás. Se nota también a Su Excelencia, llamando a la cordura y tratando de reunir al CORO.

Arlequín (sonriente, dando giros, al público)

-Dicho y hecho dijo Corona (giros)

y, por intencionado capricho

y, sahiriente despecho (giros)

a la fresca huyó con la Patrona. (giros)

Espero que no halláis dudado un instante
del cumplimiento de tan atrevida odisea (giros)

A osadas acciones
corresponden osados designios (giros)

(para sí) - Ah, pero qué os digo, terco! (giros)

Miradlo, comprobadlo y sed testigos
vosotros mismos!

(Para sí) - Ah, pero qué os digo, terco, terco! (giros)

si bien sé que cada uno de vosotros
sabéis con la tusa que te rascáis (giros)

Precipitóse entonces tremenda confusión.
Estos pobladores no hallaban clara explicación...

Su Excelencia (autoritario, a Arlequín) - Callad, vieja historia y dejadnos proseguir!

Arlequín (apabullado primero, luego desinteresado)

Bueno!...

en esto también estamos, siempre lo mismo.

Ah! Pero qué os sigo diciendo, terco!

(invita a continuar mirando. Sale dando giros)

Su Excelencia - Silencio!... Silencio!... No os desesperéis, hermanos míos... escuchad,
por favor! (El CORO lo atiende)

-Amados hermanos:... UNIOS. Uníos en esta hora de penuria y zozobra. Que Dios nos dé
su amparo y que el Espíritu Santo con su divina luz sea faro en este mar de tinieblas que

hoy se ha cernido sobre nosotros. Rogad, rogad e implorad la benevolencia del Todopoderoso porque en verdad os digo, en verdad os digo, que la imagen desapareció!

(Gritos, lamentos y clamores en el CORO desesperado: "Entonces es cierto: la imagen desapareció", "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar", "Dios mío, qué estamos pagando", "Virgen Santísima, por qué te has ido?", "Pecadores somos, bien lo merecemos", "Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros", cantos breves de Vía Crucis, muchas santiaguadas y muchos "Santo, santo, santo" con golpe de pecho, etc.)

Su Excelencia (sollozando, llama a la atención) - Cordura, hermanos, cordura. No os desesperéis, amados hermanos. Explicación ha de haber, explicación ha de haber por más...

Hombre 1 - Ha sido Ella misma: la Virgen de los Angeles se fue solita cansada de este pueblo que va por las sendas del libertinaje y el pecado! Ella se fue! Ella sola se fue!

Hombre 2 - Robo, robo, robo! Algún sacrilego profanó el santuario!

Expedito - Cierto, cierto! Los josefinos, los josefinos! (más clamores y lamentos del CORO)

Corona - Fueron los josefinos! Robo! Robo! Los josefinos!

Su Excelencia (calmando ánimos) - Esperad, amados hermanos, esperad. Que los rencores no ceguen nuestras miradas, que ahora más que nunca han de estar pendiendo del cielo y de la voluntad de Dios, que...

D. Choricero - Un momento, Su Excelencia: Alguien ha dicho verdad. Escúchenme todos: las voces de la razón y la justicia ya se han manifestado aquí. Por ahí hay quienes dicen que han sido los josefinos, que los josefinos se la han llevado. A todos nos consta que buenas razones asisten a los josefinos...

D. Disparates - Cierto, muy cierto, don Choricero. No contentos con despojarnos de la capitalía, no más les faltaba llevarse a la Patrona para completar su osadía, o entonces: qué clase de capital sería? Han sido ellos, los josefinos, los josefinos.

(Murmullos entre el CORO que está confundido. Los interesados continúan gritando "los josefinos".)

Su Excelencia (calmando ánimos) - Esperad, esperad os ruego, amados hermanos. No os dejéis arrastrar aún por ciegas pasiones. Recapacitad muchas veces antes de dar cualquier paso grave. Cierto es que aún no sanan las heridas dejadas por las recientes batallas. Frescos están aún los linderos de las Lagunas de Ochomogo que viéronse bañados de sangre cartaga y josefina...

Hombre 1 (sardónico) - Ah, padrecito, exagerado que's Usté: si sólo fueron como 20 muertos entre 4 mil combatientes! Cachiporrazos y leño sí se repartió ahí! (risas del CORO)

Su Excelencia (molesto) - Insolente; haciendo gracias en medio de esta calamidad. Ya arreglaremos cuentas tú y yo. Silencio, silencio... Os decía, amados hermanos: olvidad viejas rencillas, borrad de vuestras memorias los ingratos recuerdos. Preved para que no corra más la sangre que sólo dolor os deja; alentad la paz entre los hombres y no olvidéis que todos somos hermanos ante la mirada de Dios Todopoderoso. Recapacitad muchas veces antes de actuar, os lo repito: moderación, hermanos, moderación.

Expedito - Y vamos a permitir semejante humillación?

Su Excelencia - Especulaciones, amados hermanos, aún son especulaciones... No sabemos con acierto las causas de lo sucedido. Os suplico que mientras se aclara lo

sucedido vayáis pregonando. Id, id por todos los valles y senderos, por toda hacienda y lugar esparciendo la mala nueva. Clamad a todos los mortales y rogadles que inicien rogativas y peregrinaciones. Venid aquí, orad, orad al mismísimo espíritu de la Virgen de los Angeles para que Ella, con su divina providencia, ilumine nuestra mente y nos indique el camino a seguir.

D. Choricero -Con todo respeto, Su Excelencia: creo que hay que hacer algo más concreto. No le parece?

Su Excelencia -Cómo no don Choricero, que mientras imploramos la misericordia divina, que mientras roguemos de corazón el retorno de la Virgen, que mientras nos postremos en sinceros actos de contricción, que mientras ajustemos nuestros diezmos y limosnas con la Santa Madre Iglesia y mostremos al Señor nuestro espíritu de sacrificio por conseguir su gracia...

D. Disparates -Eso no es suficiente!

Su Excelencia - Que mientras todo eso, un grupo de distinguidos vecinos de esta localidad, encabezados por don Choricero y con la venia de su honorable autoridad, don Disparates, se dedique a las averiguaciones pertinentes en caso de que en verdad haya sido robada.

(Gritos de aprobación y aplausos en el CORO)

D. Choricero - Gracias, Su Excelencia, y gracias pueblo por sus votos de confianza... gracias por sus votos de confianza... gracias por sus votos de confianza. Pueden estar seguros que daremos con las manos impúdicas que se han atrevido a profanar el santuario de Nuestra Señora de los Angeles. Espero contar eso sí, no sólo con la venia sino con todo el apoyo piadoso de su honorable autoridad, don Disparates.

D. Disparates - Con la venia y con mi más firme participación, don Choricero. Para eso estamos!

D. Choricero - Siendo así, pido que me asistan en tan delicada tarea el señor Corona y don Expedito, si os parece. Su Excelencia.

Su Excelencia - Todos vosotros tenéis nuestra confianza plena.

(Expresiones de aprobación en el CORO)

D. Choricero - Nuevamente gracias, y por último quiero insistir en que no alberguemos dudas que lo acontecido es obra de los josefinos. Pronto se verá; pronto lo comprobaremos.

(El CORO comienza a moverse "desordenadamente". Se escuchan los clamores, los lamentos, las advertencias fatalistas y, por supuesto, la agitación de los interesados en culpar a los josefinos. Estos últimos, después de redondear azuzando, se van reuniendo a formar su íntimo coloquio. Mientras, don Choricero ha acompañado a d. Fanfarrias en su mutis con Cursilin y ha regresado a reunirse con los suyos.

Constantemente la gente sale y entra a escena, pudiéndose apreciar muchos cuadros de masoquista penitencia: un hombre con exagerada piedra en su cabeza va de rodillas; una mujer va también de rodillas pero hacia atrás, con inmenso rosario y los ojos vendados; por allá, otro hombre con inmenso tronco de árbol sobre sus espaldas; por acá, otro con inmenso grillete en su cuello; no sin faltar quien recorra con enfurecida desesperación y blandiendo a los cuatro vientos su descomunal machete, con claras intenciones de "hundírsele en el alma al forajido que osó sustraer la imagen" Y por supuesto, Su Excelencia está en su día, corriendo de allá para acá con su vistosa alcancía tras los penitentes.

El cuadro, en general, es patético PERO TEATRAL: nada de engaños realistas ni en la actuación ni en la utilería.

Por su parte, el coloquio de "los promotores del bochinche" se hace y deshace constantemente: conversan, gesticulan y a todo aquel que les pasa cerca lo aprovechan para gritarle "los josefinos!". Sin embargo, el CORO no presta mucha atención a estas insinuaciones, no les dan importancia y sigue en lo suyo.

Tal es el cuadro general hasta que:)

Arlequín (apareciendo entre el público)

Por los siglos de los siglos! (silencio en escena, la acción transcurre igual)

Qué verdadera consternación! (caminando, avanza a escena)

Qué trifulca!

Qué despelote!

Habrás visto antes? Habrás visto antes?

(a partir de aquí la luz de escena comienza a prender y apagar, a intervalos de segundo, hasta concluir parlamento de Arlequín)

Arlequín (para sí) -Ah, pero qué os digo, pero qué os digo!

si iguales o más lamentables situaciones

han vivido los pueblos antes y después,

aquí y allá. No es cierto?

Disculpadme, disculpadme

pero me olvido que vosotros lo sabéis...

(señalando la escena) - por experiencia ajena...

por experiencia propia.

Os ruego me disculpéis

pero a veces pienso que os causa sorpresa mi relato.

(La escena comienza a ser despejada poco a poco. Arlequín está al borde del escenario)

-Qué ingenuo soy (comienza a dar giros)

-En secreto os confieso que esta ingenuidad mía

ya me ha causado más de un chasco (giros)

Si les contara... (giros)

Cantidad de veces he salido desarropado,

mecateado e irreconocible

de las palizas que me han dado,

por esta ingenuidad mía. (giros)

Pero, para dicha mía (giros)

y para regocijo vuestro (giros)

hème aquí, vivito y coleando

(muy quedado) - que no sabían aquellos

que soy eterno.

(Ya está en el escenario. Giros)

No más habladas y prosigamos el relato:

Los días pasaron (giros) y pasaron (giros)

Los angustiados pobladores no cesaban en sus rogativas,

ni en sus penitencias, ni... (giros) ni en sus diezmos!

Y la imagen (giros) Nada que aparecía! (giros)

Y nada que se operaba ni la ansiada guerra (giros)

ni el bendito milagro. (Giros y mutis)

(Escenario a luz tenue, oscura: es noche. Van apareciendo sigilosamente, uno a uno dispersos, "los conspiradores". Se les nota preocupados, angustiados.)

D. Disparates -Qué vaina, don Choricero: la cosa no ha caminado como queríamos... Ya han pasado tantos días!

D. Choricero -Cierto, cierto, Don Disparates... Qué noticias traés vos de tu región, Expedito?

Expedito -Pues nada alentadoras... la gente no reacciona... está en sus penitencias y rogativas y no encuentran razón para culpar a los josefinos.

Corona - Es que los mismos josefinos nos jodieron la maniobra. Qué carajada con esos josefinos! Han visto la cantidad de gente que ha venido desde allá haciendo penitencia? Si ustedes van a ver por las calles encontrarán gente arrimada por todos lados, en las casas, en todo el vecindario de Cartago. El santuario está siempre atiborrado de pueblerinos y no les importa ni el hambre ni la intemperie.

D. Disparates -De por sí, a eso ya están acostumbrados. Qué más da?

D. Choricero -Y es que no sólo de San José, Corona. De Alajuela, de Heredia y de los valles del interior, de Aserrí y de Escazú, de Matina, Puntarenas y Ujarrás. De todo lado hay gente! A la ruina hemos de ir a dar si las cosas no cambian. Su Excelencia sólo sacarme diezmos a cada rato!

D. Disparates - Pues que cambien a nuestro favor, está visto que seguirlo esperando es un error, y seguir insistiendo en nuestro propósito, igual. Mucho menos con el cabildo que hubo anoche... Todos los vecinos de Cartago salieron convencidos que en este asunto no tuvieron nada que ver los josefinos... Ah, pero qué repugnancia la de aquel delegadito de la Capital (imitándole) - "Señoras y señores: Inconcebibles argumentos son aquellos que a nosotros pretenden inculpar. Para qué íbamos nosotros a querer llevarnos la imagen? Si la hubiéramos querido, nos la hubiéramos llevado desde hace tiempo con todo y la Capital.) Pero siempre pensamos que la Patrona tiene su legítimo santuario aquí, en Cartago y que aquí ha de permanecer siempre. La tragedia de ustedes también es nuestra tragedia..." (con movimiento de manos) - ...y PAS! todo el mundo se la tragó, bah!

Expedito - Es que era un argumento sólido e irrefutable; nos desarmó... y qué mal parados nos dejó ese niño bonito! (pausa)

D. Choricero - A fin de cuentas, nos salió el tiro por la culata. Ahora hay que tapar la torta y aguantarse el brinco. (Pausa. Todos se miran entre sí) -Escucharon lo que dije? A tapar la torta y a aguantarse el brinco!... Ahora, lo que debemos buscar es cómo llegar a un acuerdo negociado y pacífico con los josefinos... Al fin de cuentas lo que importa es que no nos saquen de la carrera comercial y que nos garanticemos una tajada del pastel gubernamental... Bien, pues: a reintegrar la imagen!

Corona (ha sido mirado por todos) -Ah no, no. A mi no me vean así que yo no pienso echarme al agua!

D. Disparates - Era parte del trato, no?

Corona -Sí, claro. Pero habíamos quedado en que asumiría responsabilidades si nos descubrían en el acto. Así que vayan pensando qué otra cosa podemos hacer.

D. Choricero -Ni que darle más vueltas al asunto, amigos. Lo único que nos queda es reponer la imagen en su santuario... devolverla.

D. Disparates - Deje usted de dormir de ese lado, don Choricero. Devolverla? Sí, claro, cómo no, don Choricero, cómo no. Pero es que usted quiere lanzarnos a la rabia de esos pobladores? Ha visto usted la ira en sus miradas? Querría usted sentir a esa masa irrefrenada sobre nosotros? No habrá santo cura ni santo nada que los ataje! Descubrirnos en estos momentos sería igual que suicidarnos en bloque. No más saliendo al portón y toda esa manada nos colgaría del primer palo que encuentren. No perdonarían, don Choricero, no están con ánimo ni condición.

D. Choricero - Por supuesto que nadie pone en duda la conducta de toda esa plebe, don Disparates. Yo me refería a cómo. Cómo hacerle para reponer la imagen y a la vez evitar escán-

dalos que enloden nuestros nombres y nuestra integridad física, a eso me refería. Es ese el punto, sin lugar a dudas (a un gesto de Expedito) - Vamos, hombre, qué sucede? Qué le pasa? No se quede así; diga algo!

Expedito (con certeza) - Confesar!... Confesar!... Eso es: confesar!, ahí está la solución. (a d. Choricero) - No es cierto que fué usted - quien aquí dijo que "el que peca y reza empata"? (d. Choricero se incomoda ligeramente.) - Sí... fue usted quien dijo que contaríamos con la benevolencia de las autoridades de la Iglesia!...

D. Choricero - Bueno...

Expedito - "Confesando y comulgando", así nos salvaremos. Eso fue lo que usted dijo, don Choricero!

D. Choricero - Pero, hombre!

Expedito - Lo recuerda?

D. Choricero (ofendido) - Expedito: bien sabe usted que al buey se le conoce por el cacho y al hombre por la palabra. (Pausa) Tengo una vida de trayectoria limpia y ordenada. Usted todavía es un mozalbete como para que venga a poner en duda mi honorabilidad. Años probados, Expedito, años probados, si no que lo diga don Disparates aquí presente. (D. Disparates asiente).

Expedito - Yo sólo le recordaba, por si acaso, don Choricero. No ha sido mi intención ofenderle, créame y le ruego me disculpe, pero es tan difícil la encrucijada en que nos encontramos que sólo veo que acatando sus sabias sugerencias saldremos del atolladero.

D. Choricero - No le quepa la menor duda de que el clero sabrá comprendernos... después de todo...

D. Disparates - Cierto, muy cierto. Después de todo nuestro único pecado ha sido proceder a ocultas, pero bien que lo hacíamos también en beneficio del clero. El error fue no haberlos puesto al corriente... Ahí estuvo la falla!

Corona - Además, para adónde agarran? No es que toda confesión de los pecados es estrictamente confidencial, secreta? Pues que cumplan con lo que dicen. Nosotros llegamos, pedimos secreto confesional, dejamos en sus manos la imagen y ya está! asunto concluido!

D. Choricero - Nosotros suena a muchos, mi estimado Corona. Qué necesidad hay de que vayamos todos? Que vaya uno, no más, y los demás que se hagan responsables de sí mismos... cada uno sabrá cómo y cuándo ir a confesar. No les parece?

Corona - Pues yo creo... ah! pero no he de ser yo quien se juegue de nuevo el pellejo cargando con la imagen de la Virgen otra vez. No, que va, señores!

D. Choricero (malicioso) - Si mal no recuerdo (a Expedito) - pues yo también tengo una fresca memoria... no es cierto que habíamos quedado en que a usted le tocaría reponer la imagen? (a un gesto de Expedito) - No, no se ofusque usted, muchacho. Lo que ha sucedido es que en medio de tanta confusión hemos ido olvidando pequeños detalles del plan original. A todos nos pasa, somos humanos.

Expedito (a d. Choricero) - Pues se equivoca usted si piensa que voy a quitarme el tiro. Por qué?... no veo razón... Está bien, yo voy, yo iré... ah, pero si en la confesión me preguntan que si la acción fue obra de varias personas... qué cree Usted?... Tiene idea de lo que voy a responder?

D. Choricero (incómodo) - Por supuesto: va a decir que ha sido un plan fraguado por varias personas y sé también que será capaz de decir sus nombres. Solo le recuerdo que eso no estaba en nuestro pacto!

Expedito - Es que no lo podré evitar... estoy confesándome ante Dios!

D. Choricero - Haga usted, en fin, lo que le dé la gana. Si usted insinúa que nos vamos a amedrentar para ir a confesar por nuestra propia cuenta, se equivoca...

Expedito - Pues entonces ya mismo voy a salir de este enredo, iré... (disponiendo a retirarse)

D. Disparates - Momento, muchacho, momento. Llévela suave: no irá usted a ser tan mentecato de ir al santuario con la Virgen? Eh?

Expedito - Bueno... yo iba...

D. Disparates - Es mejor que vayás a hacer tu gracia lejos de aquí. Alistáte una bestia y echá a correr para Ujarrás o para Orosi, es más seguro.

Corona - Hacéle caso a don Disparates, tiene razón (Expedito en mutis) - Cuidáte, hombre... ya sabés dónde recogerla?

Expedito - Sí, sí: calculo que estaré de vuelta al amanecer. (Mutis)

D. Choricero - Después de todo, me convence ese muchacho. Tiene valor el mozalbete ese. (y sale conversando, despacio, con sus amigos.)

(Al salir d. Choricero y compañía entra nuevamente EXPEDITO, cargando un bulto envuelto en tela; viene cabalgando sobre un caballito de palo (juguete) y dá vueltas y vueltas por el escenario hasta llegar a "Ujarrás". Ahí, desmonta de su corcel y se dirige con mucho sigilo a algún punto. Llama a una puerta y espera impaciente a:)

Cura 1 (en camisón y gorro de dormir, molesto discute con EXPEDITO, luego sale y vuelve a entrar con la vestimenta de rigor para el efecto y, además, cargando un librito y una silla. La dispone, se sienta y ante él queda postrado de rodillas EXPEDITO.)

-Bien, hijo mío, si queréis con urgencia secreto confesional, comenzad rezando el Yo Pecador.

(murmullos de EXPEDITO)

-Amén. (Lo bendice y nuevos murmullos de EXPEDITO) - Si... (murmullos) Si... (murmullos) ... qué más, que más... (murmullos)... Eso no estuvo bien, hijo mío, habrá que enmendar... (murmullos y expresión de asombro de Cura 1) - Qué?... (murmullos) Qué?... con la mujer de... (Santiguándose) Ave María Purísima, sigue sigue... (murmullos de EXPEDITO y estupefacción de Cura 1 que se pone de pie)... Qué estáis diciendo, so bellaco!... pero qué ignominiosa confesión os atrevéis a dar!... Nada, nada... Santo Cielo: perdóname, os lo suplico Dios Padre Todopoderoso! (EXPEDITO se pone de pie y le muestra el contenido del bulto que el público no logra ver.) Y pretendéis, sinvergüenza, secreto confesional? (santiguándose) -Desdichado! Alma de los diablos! Vete de aquí cuanto antes que yo no pienso echarme encima ese chicharrón (sale clamando al cielo y golpeándose el pecho.)

Expedito (A Cura 1 en fuga) - Pero déjeme explicarle tan siquiera por qué... (pausa) - Bueno si aquí en Ujarrás no me la recibieron, iré a Orosi! (EXPEDITO monta en su rocinante y repite esa misma rutina varias veces, cada cual más abreviada, sin parlamentos, sólo pantomimas, hasta que en las últimas sólo se nota a los CURAS que entran, se asustan, lo rechazan y salen. Por fin, en su última rutina le implora con desespero a FRAY CARRERAS.)

Fray Carreras (dolido) -Oh, Dios mío: apiadaos de este vuestro pobre siervo, Fray Carreras! Animas benditas: rogad por este humilde pastor! (y le recibe el bulto a Expedito. Sale clamando al cielo)

Expedito - Gracias, Fray Carreras; Dios se lo pague, Fray Carreras! - (y una vez que Fray Carreras ha salido, se incorpora dando saltos y sacudiéndose las manos; no puede esconder su burla y su satisfacción. Monta su corcel y... "de vuelta a Cartago" - par de vueltas por el escenario. Al llegar a allá lo ha sorprendido la mañana. Desmonta y mutis)

Su Excelencia (viene acompañado de d. Choricero, conversando y caminando serenamente mientras dure el parlamento entre ambos).

-Ay, don Choricero: estoy desgastado. Todo es tan confuso! tantos días y este pueblo piadoso desprotegido... hay que ver su fe inmovible... rezan, se postran, día tras día, noche tras noche... y ahí siguen; ya ni para los diezmos tienen... Pero esa fe es la que me nutre, esa fe es la que aún me mantiene en pie... Pobres almas benditas... Dios mío: apiádate de ellas!

D. Choricero - Amén, su Excelencia... sí, sí que es doloroso.

Su Excelencia - A propósito: que ha sido de la desdichada de doña Fanfarrias? Tan noble, tan piadosa, tan caritativa... Había que ver su esmerada devoción, su entrega a los preparativos de la festividad de la Virgen!

(En escena aparte DOÑA FANFARRIAS y CURSILIN siguen las indicaciones del parlamento de d. Choricero).

D. Choricero - Ay, Su Excelencia, para qué le cuento!... la pobre... la pobre está tan consumida en su desdicha... imagínese Usted lo que ha significado para ella, en el día de su anhelada ocasión. Años y años esperando para que en el día llegado se llevara la gran decepción de su vida... Allá está, en la casa, acompañada de nuestro hijo Cursilín... apenas come la pobrecita, apenas habla. Todo el día y la noche pasa encerrada en su dormitorio, orándole al medallón importado de la Virgen de los Angeles que Ud. mismo le bendijera. No encuentra consuelo... está muy afligida...

(Mutis de DOÑA FANFARRIAS y CURSILIN)

Su Excelencia (va en mutis con d. Choricero) - Sí que es lamentable, don Choricero, sí que es en verdad lamentable. (el escenario empieza a oscurecerse) - Fe, fe, mi querido don Choricero. Las rogativas siguen; estos feligreses no cesan; las peregrinaciones son cada vez mayores en número. El último correo que recibimos viene de Curridabat. Dicen que mañana sale de allá Fray Carreras en solemne procesión rogativa, acompañado de todas las almas vivientes de aquella parroquia. Ya lo ve usted don Choricero: hasta aquel montón de indios que pueblan Curridabat vendrán conmovidos por la tragedia. Fe, fe, don Choricero. (mutis)

(Simultáneamente oscuro en el escenario y Fray Carreras que aparece entre el público acompañado por el CORO. Vienen en procesión rogativa con música y todo. El CORO viene dolido e implorando al cielo; algunos en penitencia. FRAY CARRERAS trae consigo el bulto que le recibiera a Expedito. Para el público será muy evidente que FRAY CARRERAS oculta su contenido al CORO. El CORO no se percata de las intenciones de FRAY CARRERAS que intenta depositarlo varias veces en algún lugar entre el público. FRAY CARRERAS desiste buscando mejores oportunidades al ver que el público lo está mirando. En esas congojas llega hasta el escenario - el cual ya se ha iluminado al máximo - acompañado de toda su comitiva. Ya en la propia escena, la procesión da varias vueltas, en el transcurso de las cuales FRAY CARRERAS ha intentado en vano deshacerse del bulto, ya sea porque alguien está a su lado, ya sea porque alguien se le acerca ingenua y sorpresivamente, etc. Pero en fin, encuentra su oportunidad: nota que en algún lado no hay nadie; se acerca cui-

dadosamente y deposita el bulto de manera tal que se le ve a él pero no al bulto. De inmediato, se incorpora, santiguándose y solamente con la tela que envolvía el vulto. Se reintegra al Coro, el cual, a esta altura ya ha llegado a las puertas del santuario.

Por ahí había salido Su Excelencia a recibir a la comitiva, desde luego, con su descomunal alcancía! Pasado un rato, FRAY CARRERAS se acerca con mucha cautela a SU EXCELENCIA le dice algo al oído; SU EXCELENCIA se sorprende y FRAY CARRERAS trata de controlarlo para que no llame la atención del CORO. Hablan algo más en secreto hasta que SU EXC. le asiente con malicia a FRAY CARRERAS, le guiña un ojo y le hace señas indicándole "que espere". FRAY CARRERAS entonces vuelve a mezclarse con el CORO y queda arrodillado. SU EXC. con mucha solemnidad y decoro llama a algún feligrés del CORO (FELIGRES 1) le hace ciertas indicaciones señalándole el lugar donde Fray Carreras había dejado el bulto. Muy tranquilo, conservando su actitud piadosa y reverente, FELIGRES 1 sale y vuelve a entrar con una escandalosa escoba; se dirige y empieza a asear ingenuamente por las inmediaciones de aquel lugar, hasta que:)

Feligrés 1 (mirando a un punto fuera de escena) - Ave María Purísima !!! (estupefacto, sorprendidísimo, se santigua copiosamente) -Qué es esto, Dios mio!!! (se cerciora bien) - Santo Cielo, - estaré soñando?... (grita al CORO y se postra) - Aquí está!!! (reacción sorpresiva del CORO) - Vengan a verla, aquí está!!! (Besa el suelo; el CORO se mantiene sorprendido sin desplazarse) - La imagen apareció!!! La Virgencita está aquí!!! Santo Dios, vengan a verla! (el CORO se abalanza en tumulto al lugar. Cesa la música.) - Mírenla, mírenla, ahí está! (conforme el CORO comprueba el hallazgo, se dejan escuchar nuevas voces de alegría y gratitud a los cielos, a la vez que se van postrando al suelo. Los últimos en llegar al lugar son FRAY CARRERAS y SU EXCELENCIA.)

Su Excelencia (abriéndose paso) - Dejadme pasar, dejadme pasar!... Oh, es cierto, grandísimo Dios Omnipotente, aquí está, aquí está! Oh, venerable Virgen Santa: habéis prestado oído a nuestras oraciones. (AL CORO) -Hermanos: es cierto, aquí yace la venerable imagen de la Virgen de los Angeles ¡MILAGRO DE DIOS!!!
(El CORO vitorea, alaba y grita ensordecedoramente "Milagro de Dios".)

Su Excelencia - No en vano hemos manifestado nuestra devoción; no en vano hemos manifestado nuestra fe inquebrable en Dios Santo Todopoderoso. Dios y la Virgen no pusieron oídos sordos a nuestras súplicas y plegarias y aquí nos lo están demostrando (volviéndose al lugar de la imagen) - Aleluya, oh Virgen Santísima! Aleluya, oh Padre Celestial! se hinca) - Os damos infinitas gracias oh Dios misericordioso del cielo y de la tierra. Gracias, gracias por haber perdonado nuestros pecados, oh amo y señor de infinita misericordia.

(Al tanto que Su Excelencia va poniéndose de pie, entran DON CHORICERO, DOÑA FARRIAS, CURSILIN, DON DISPARATES, CORONA y EXPEDITO).

Su Excelencia (a todos) - A dar gracias, hermanos míos: la imagen apareció. Ha sido un milagro! ha sido un milagro!! (TODOS se arrodillan y repiten alabanzas: "MILAGRO DE DIOS", etc.) - Llorad, llorad pero de alegría, oh amados hermanos, que la paz de nuestro Señor Jesucristo ha vuelto con nosotros. La Virgen Santísima no nos ha desamparado y su ausencia debemos interpretarla como una advertencia celestial para nuestra conducta de ahora en adelante. No más desaires a la Virgen ni a la Santa Madre Iglesia; levantaos, levantaos (se levantan) -... y comenzad una nueva vida en paz con Dios y con el prójimo. Id, id a pregonar nuevamente por todos los rincones, por todas las calles y haciendas, pero esta vez pregonad el santísimo milagro, la sagrada revelación de la que hemos sido testigos. Que ni un solo mortal se quede sin dar las infinitas gracias a Dios. Dios se ha hecho presente, Dios se ha manifestado, Dios se nos ha revelado y eso no puede permanecer en silencio. Aleluya, aleluya, Santo Cielo; ahora comenzaremos nuevas vidas haciéndote aquí mismo fieles propósitos de enmienda, hasta alcanzar la vida eterna. Alegraos, hermanos míos; El Señor está con nosotros. A celebrar, vamos a celebrar piadosamente su advenimiento; vamos todos a dar testimonio de nuestra infinita gratitud y a celebrar en cristiana alegría nuestra dicha y placer de estar con Dios. Vamos a preparar la adeudada celebra-

ción tradicional de Nuestra Señora de los Angeles, que para Ella nunca es tarde. La Virgen de los Angeles ha vuelto con nosotros para no dejarnos nunca más, amén. (Se santigua y TODOS le responden: amén).

(El espectáculo se torna gran fiesta. La cimarrona interpreta la melodía aquella que cantaba D. Fanfarrias al comienzo. Algunos la cantan. Se escuchan sonoros juegos de pólvora; la gente grita, se abraza, baila y exclama su alegría, sobre todo, "FUE UN MILAGRO", incluyendo a aquellos penitentes de las piedras, los troncos, los grilletes, etc. También pasan para allá y para acá aquellas "reses destazadas", así como los SIRVIENTES con sendas viandas de comidas y bebidas. Doña Fanfarrias está en su yule).

Arlequín (entra a escena serenamente, observándolo todo, con calma y reflexivo, con expresión irónica. Toda la gente lo pasa desapercibido; para ellos no existe. El bullicio se mantiene hasta que Arlequín, mirando repetidas veces a la escena y al público, se dirige a éste, pausado. Silencio en escena; la acción se mantiene hasta que sea desvanecida por la luz que se irá a OSCURO poco a poco. Arlequín bajo zenital.)

-Bien, señoras y señores;
(con movimientos de cabeza) - bien muchachos y muchachas
ah; y si tenemos hermosos niños:
bien, mis adorables niñitos.

Lo habéis comprobado todos y
vosotros de ahora en adelante
podréis comprobar nuestro aserto:
En esto estamos: Siempre lo mismo!
En esto estamos: Siempre lo mismo. (giros suaves, delicados)

Espero no haberos aburrido mucho
con mi relato (giros suaves)
Os lo he narrado en forma alegre y fantasiosa (giros suaves)
porque en el teatro
todo ha de ser juego (giros suaves)
en el teatro,
todo ha de ser alegría.

Tal es el artificio de la acción teatral: (giros suaves)
decir las verdades sin embrutecernos con escenas fatales
que ya bastantes tenemos con las fatalidades de la vida. (giros suaves)

Tal es la misión del teatro:
simplemente, recordaos que estáis en vida!
(para sí) Ah, pero qué os digo, terco! (giros suaves)
Ya lo véis: sigo sin poderme curar
del mal de creer que vosotros no lo sabéis (giros suaves)
sigo olvidándome de que lo que hemos visto hoy aquí,
ha sido una simple fabula
de algo que vosotros comprobáis diariamente. (giros suaves)
Disculpád, por favor,
la presunción mía en este punto
y aceptad el humilde presente que he querido ofreceros
con mi alegre relato (giros suaves)

Tengo muchos otros relatos que contaros.
Quizá algún otro día tendré la dicha
de estar nuevamente con vosotros. (giros suaves)
Quizá algún otro día

vosotros volváis a concederme el honor
de escuchar pacientemente
mis relatos sencillos. (giros suaves)

El de hoy ya se ha concluido
os corresponde ahora a vosotros
pregonarlo (giros) pregonarlo (giros) pregonarlo!
para bien o para mal.

Yo sí que confío en vosotros...
Confiaré siempre en vosotros.
Os agradezco infinitamente la atención (giros suaves y

TELON

(Rápidamente, en medio de los supuestos aplausos y/o rechiflas:)

Arlequín -Perdón... perdón, me olvidaba: Perdonadme, os lo suplico, por venir a terminar
con lo que debí empezar: presentándome ante vosotros. Habéis de haberos preguntado
quién soy yo... os diré:

Soy la Historia que sois vosotros... (giros suaves)
Soy la Historia que sois vosotros... (giros suaves)
¡Soy la Historia que sois vosotros!... Recordadlo.
(Reverencia y

TELON

Canto Presbere)

